

Insustentabilidades del Capitalismo.

Actual Marx Intervenciones N° 7, Primer Semestre 2009,

LOM Ediciones, Santiago de Chile, 202 páginas

María Emilia Tijoux*

Reflexiones críticas para pensar y actuar contra el abismo de la destrucción ecológica capitalista”

La presente reseña busca destacar el número de *Actual Marx Intervenciones* que con artículos de Enzo Traverso, Eric Mulot, Ricardo Antunes, Renán Vega Cantor, Roberto Guimarães, José María Tortosa, Anibal Quijano, Michael Lowy, y una entrevista a François Chesnais., dedicamos a las *Insustentabilidades del Capitalismo*, con el objeto de reflexionar e intercambiar sobre la crisis medioambiental producida en la dimensión planetaria en el contexto político capitalista que opera amparado por los distintos Estados de un mundo sacudido por las crisis económicas, políticas y ecológicas. No cabe duda que la ambición del capitalismo por dominar en todos los campos de la existencia, lo convierte en el incansable depredador que obedece a lógicas de acumulación de riquezas que despojan a la naturaleza de todos los medios que posibilitan la vida. Hombres mujeres y niños ven con desesperanza aumentar la desertificación y el calentamiento climático que agudiza los problemas de sequía en sus países carentes de recursos para enfrentar la falta de agua, obligándolos a desplazarse para sobrevivir mientras sufren problemas sanitarios, enfermedades infecciosas y malnutrición. En India podrían ser treinta millones las personas desplazadas por estas razones y Bangladesh podría desaparecer bajo las aguas, invalidándose para la agricultura a causa de los desprendimientos de terreno. Es en estas condiciones que algunas estimaciones “optimistas”, advierten que el límite de vida del planeta se ubica entre 2030 y 2034, invadiéndonos de un pesimismo que parece confirmar que lo que realmente ocurre es el rápido cumplimiento del proceso de producción de un capitalismo que se expande económicamente y geográficamente para organizar procesos de acumulación del capital que explota a los seres humanos y destruye al mismo tiempo la naturaleza.

Vemos como la singularidad del capitalismo ha trascendido al mercado y la ganancia, debido a su racionalidad económica proveniente de la civilización occidental que secreta conquistas materiales, científicas y culturales con el propósito de mostrar su potencia por sobre las otras civilizaciones del mundo. Los Estados capitalistas de hoy, “retirados” de lo social, quedan eximidos para exigir restaurar lo que se destruye, por eso es muy complejo y a veces imposible resolver crisis ambientales en contextos donde el capitalismo no solamente expulsa a los habitantes de sus territorios por falta de agua o de alimentos, sino que frecuentemente con ellos viviendo allí, utiliza

* Universidad de Chile, Santiago, Chile. Email: emiliatijoux@gmail.com

sus territorios o sus barrios como depósitos de sus desechos contaminantes. La economía mundializada que hoy impera ha generado una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, al mismo tiempo que se ha apoderado de la ecología hasta convertirla en dispositivo técnico de un capitalismo que la usa para ocultar el verdadero origen de los problemas ambientales del planeta.

Siguiendo a Weber, sigue operando con fuerza el espíritu racional positivo que sustituyó a las creencias tradicionales por el cálculo, la opción estratégica, la autonomización de las funciones y la universalización de las actividades de la sociedad, y su principal triunfo ha sido el construir un mundo desencantado y deshumanizado, del cual surge cada vez más ‘naturalmente’ la violencia como una constante de la vida cotidiana, travistiéndose según los campos donde se introduzca. A pesar de ello, el capitalismo persiste en negar las consecuencias de su destrucción iniciada con la división del trabajo y manifestada en los procesos de diferenciación social.

El llamado “desarrollo”, por lo tanto, queda completamente cuestionado por la estructuración de un orden mundial que impone con fuerza la diferenciación de los países, según la utilidad que cada uno tenga para el capitalismo. En este marco, los discursos sobre el “desarrollo” proliferan y se consagran a legitimar hasta lo imposible la estructura centro-periferia, principalmente en los momentos más fuertes del neoliberalismo para consolidarse en los países periféricos en torno a los problemas de sus “pobrezas”. Pero no hay que ilusionarse ante dicha ‘inquietud’, pues los capitalistas no trabajan para enfrentarla con fines de resolverla, sino que trabajan para criminalizarla y colocarla como un “peligro”, y tratar sus ‘amenazas’ desde las peores políticas policiales o militares que controlan, encarcelan y reprimen a los sectores populares para salvaguardar la propiedad privada bajo los discursos del orden social.

Claramente, este “fantasma” del desarrollo llega cubierto con la sábana de muchas ambigüedades y si lo entendemos como tal, como “fantasma”, debemos examinarlo con cuidado debido a la ilusión que provoca su transparencia, en un intento por comprender que, lo que está realmente en juego no es el desarrollo de la sociedad que nos quiere hacer ver desde su punto de vista, sino el desarrollo del capitalismo mismo, que, ante las crisis que ha debido experimentar por ejemplo, en 2007, busca desesperadamente seguir manteniendo su poder financiero. Si pensamos como Bensaïd, que, el capital lleva la crisis consigo, vale revisar junto con él, a Marx en el Libro I de *El Capital* respecto a “el proceso de producción del capital” para conocer el momento en que por primera vez la crisis aparece como la consecuencia lógica de la íntima relación que se produce entre los actos de la compra y venta. Aquí Marx critica al equilibrio (supuesto) que establece la compra y la venta desde un vendedor que trae al mercado su propio comprador -cuando ya no existe el trueque-, dado que lo que se intercambia es mercancía contra dinero, y la vida de la mercancía queda suspendida a los deseos y caprichos de su comprador, como a sus medios o a su posibilidad de solventarse. Sólo será en el siglo XIX, con el crecimiento de las naciones industrializadas, que la crisis surgirá asociada a los ciclos económicos de la economía capitalista.

Vemos bien que el Estado como servidor del capitalismo, no tiene intención de restaurar lo que destruye y por lo tanto es necesario trabajar para dar cuenta que dicha retirada es real, para descubrir cómo se han hecho posibles sus condiciones y sus determinaciones históricas y para explicar la diferente trayectoria del desarrollo del patrón del poder capitalista entre las regiones y los países del mundo. Podemos preguntarnos entonces, si dadas las actuales características y tendencias mundiales de dicho patrón de poder o de su “globalización”, puede ser realista todavía por ejemplo para los países latinoamericanos, seguir creyendo en la posibilidad del “desarrollo” capitalista.

No podemos ser tan ciegos ante una realidad que cotidianamente se apodera de nuestras subjetividades y que nos ciega ante el desarrollismo que sigue pasando ante nuestra puerta acostumbrándonos a su presencia, especialmente cuando nos preocupamos por las situaciones de

criminalización y estigmatización social que viven una mayoría. Entonces, si nos ocupamos en descubrir las distintas perversiones de este capitalismo que nos allega la bandeja del “desarrollo” podremos interrogar también las contradicciones que contiene el discurso del “desarrollo sustentable”, proveniente del mismo “desarrollo” propuesto por el capitalismo. Las contradicciones por una parte son retóricas e ideológicas, pues prometen lo que no pueden dar y por otra nos permiten examinar los ejes de una sustentabilidad que se sostiene por ejemplo, en propuestas de los empresarios respecto a los cuidados del medio ambiente, cuando sabemos que es justamente la extracción de las riquezas naturales la que llena sus arcas de ganancias. Por supuesto que no es fácil enfrentar estas situaciones cuando el poder tiene en sus manos todas las herramientas para mantenernos quietos ante su poderosa destrucción y ante sus propuestas superficiales que buscan maquillar del mejor modo el cuerpo de un planeta tan dañado en el que sin embargo todos vivimos. Sin embargo es necesario al menos tener medianamente claro lo que el capitalismo trae consigo.

Marx ya había planteado que el capitalismo proponía un desarrollo destructivo ante el cual podemos pensar en una alternativa que considerara los principales preceptos el movimiento ecologista junto a los elementos que propone la crítica de la economía política, una propuesta por tanto *ecosocialista* que enfrente a la ecología mercantil. Esto involucra la participación de los ciudadanos, tal como lo demuestran las experiencias de Porto Alegre y el presupuesto participativo, las áreas libres que se han desarrollado en algunos países de Europa, las cooperativas de agricultura orgánica de los campesinos brasileros, entre otras. No puede haber transformaciones radicales sin fuerzas que se comprometan con un programa ecológico. Y aunque no haya motivos de optimismo ante el poder de las elites reinantes, solo la suma de pequeñas fuerzas de oposición pueden ser la esperanza para detener el desarrollo destructivo del capitalismo.

Después de la destrucción de Hiroshima no hubo una crítica que abordara las consecuencias de la destrucción y la barbarie de la guerra y es necesario sacar las lecciones de un hecho que nos hace pensar que si queremos abordar los problemas de la destrucción ecológica que se ha generalizado hay que hacerlo considerando las relaciones que el capitalismo teje con la naturaleza, de lo contrario estaríamos negando el impacto que tiene sobre los recursos naturales negando al mismo tiempo con ello la destrucción de muchas poblaciones en el mundo.